

## **INTERVENCIÓN DE LA SRA. DÑA. YOLANDA BARCINA ANGULO EN LA INVESTIDURA COMO DOCTORA HONORIS CAUSA DE LA UNIVERSIDAD SAN IGNACIO DE LOYOLA DE LIMA (PERÚ)**

17 DE SEPTIEMBRE DE 2012

Excelentísimo señor Presidente fundador de la Universidad San Ignacio de Loyola, Don Raúl Diez Canseco

Excelentísimo señor Rector de la Universidad, Don Edward Roekaert

Señores profesores, queridos alumnos,

Damas y caballeros:

No resulta fácil expresar con palabras la emoción que siento en estos momentos al compartir con todos ustedes este emotivo acto con el que me incorporo, como doctora honoris causa, junto con D. Isidro Fainé, al claustro de la Universidad San Ignacio de Loyola. Constituye para mí un gran honor integrarme en una institución académica de tanta relevancia y prestigio como es esta universidad, gracias a la generosa concesión de este título con que ustedes han querido distinguirme y que agradezco con toda mi alma.

Quiero confesarles que encontrarme junto a ustedes, aquí, en Lima, la histórica ciudad de los Reyes, supone para mí un verdadero sueño, hecho realidad.

A pesar de la gran distancia geográfica que separa a España y a Perú, existen infinidad de argumentos que nos unen y que deben impulsarnos a fortalecer nuestras relaciones y a trabajar juntos.

Mirando hacia atrás vemos que nos unen la historia, la cultura, la sangre, el idioma; y mirando hacia delante, nos une también un mismo impulso por construir un mundo mejor, más justo, donde las personas puedan emplear sus capacidades en nuevos e importantes proyectos que potencien el desarrollo, el progreso, el bienestar y la paz.

Yo vengo desde Navarra, una comunidad española con gran personalidad, fruto de su trayectoria milenaria, primero como reino independiente, hasta el siglo XVI, y más tarde como región española que ha conservado siempre un alto nivel competencial de autogobierno.

En Navarra, la historia es un valor muy importante, un patrimonio vivo y compartido que nos explica mucho de nuestro presente y nos ayuda a afrontar el futuro. Y en esta historia larga y fructífera de Navarra son muchos y diversos los lazos que nos unen con Perú. Desde el siglo XVI gran cantidad de navarros cruzaron el océano y llegaron hasta estas tierras buscando nuevos horizontes para su vida. Unos fueron soldados, otros eclesiásticos, como el ilustrado obispo de Trujillo Baltasar Martínez Compañón; unos científicos, como el

farmacéutico Juan de Tafalla, destacado integrante de Expedición Botánica al Virreinato de Perú; y otros comerciantes como Martín de Osambela, apellido que da nombre al bello palacio que hoy podemos admirar en el centro histórico de Lima.

En épocas más recientes han sido numerosos los misioneros, voluntarios y cooperantes navarros que han venido a Perú y han impulsado e impulsan proyectos solidarios de educación, de salud, de desarrollo, en favor de quienes más lo necesitan. Y, al mismo tiempo, muchos ciudadanos peruanos, mujeres y hombres decididos y entregados, han venido a Navarra a trabajar e impulsar con ello nuestra actividad y bienestar.

Así, hay navarros en Perú que se sienten plenamente peruanos, y peruanos en Navarra y en España que se sienten navarros y españoles de corazón.

Pues bien, les confieso, señoras y señores, que hoy participo yo de ese mismo sentimiento. Estando entre ustedes me siento como en mi propia casa y creo sinceramente que, ante esta afinidad tan intensa que nos une a España y a Perú, no podemos desaprovechar las grandes oportunidades que nos brinda el mundo de hoy para comunicarnos y trazar juntos proyectos y objetivos. Hemos de profundizar desde los lazos históricos y culturales que compartimos, potenciando nuestras relaciones sociales, económicas y empresariales.

Dejando de lado viejos tópicos y reticencias infundadas, debemos afianzar el vínculo permanente de la hispanidad y fortalecer la buena relación entre nuestros países. España y Perú tienen mucho que ganar potenciando su interrelación y colaboración conjunta.

Me gustaría mucho que este viaje, breve pero intenso, que estoy realizando a Perú sea el inicio de un nuevo periodo de aproximación con Navarra a través de sus colectivos sociales, de sus empresas y de sus universidades. Porque, sin duda alguna, un canal, un medio excelente para propiciar esta aproximación es la universidad. Si hay algo que acerca a los pueblos, que une culturas; si existe una institución capaz de eliminar las fronteras y construir la unidad solidaria de las naciones, esa institución es, damas y caballeros, la universidad.

Hago esta afirmación desde un conocimiento cierto, ya que en mi vida profesional he desempeñado distintas responsabilidades en la universidad como profesora, catedrática y vicerrectora, lo que me ha permitido analizar la realidad y descubrir el gran potencial que encierra. Pienso que la universidad es la vanguardia de la sociedad, el foro que debe marcar, en base al pensamiento, a la investigación y al conocimiento de las realidades, el rumbo que más conviene al conjunto de la sociedad, formando profesionales técnica y éticamente preparados, con espíritu emprendedor, con ilusión por innovar, por mejorar, impulsando ideas y proyectos del mayor interés social. Por eso estoy

plenamente convencida de la importancia vital que la universidad y la educación tienen en el desarrollo de los pueblos.

Creo profundamente en la educación como motor de cambio hacia el progreso y estoy segura de que el emprendimiento educativo puede y debe marcar la diferencia en el futuro de nuestros países. Así pues, en esta noche tan especial, me gustaría compartir con ustedes, brevemente, algunas ideas sobre la relación imprescindible que existe entre la educación, el emprendimiento - que es el signo distintivo de esta universidad- y la política.

Se trata de un vínculo de primer orden para sentar las bases de la prosperidad. La crisis económica que hoy sufrimos en el mundo nos ha mostrado el camino de potenciar el emprendimiento como mejor vía para solucionar los problemas que nos aquejan. Los políticos que aspiramos a tener una visión a largo plazo, debemos promover reglas de juego que incentiven el comportamiento emprendedor, y además ser emprendedores por nosotros mismos.

Vivimos en un mundo cambiante en el que no vale decir "esto se ha hecho siempre así" y quedarnos de brazos cruzados. Debemos encontrar soluciones nuevas para problemas y realidades que son nuevas.

A mí personalmente me ha correspondido abrir caminos nuevos al ser la primera mujer en desempeñar responsabilidades de alto nivel en las distintas instituciones públicas de las que he formado parte -como primera mujer consejera (ministra) del Gobierno de Navarra, primera alcaldesa de Pamplona, y primera Presidenta de Navarra, y también como primera presidenta de mi partido político Unión del Pueblo Navarro-. Y en todos los casos he intentado abrir un camino propio, manteniendo aspectos esenciales de la tarea pública y emprendiendo proyectos y modos nuevos, adecuados a la sociedad de hoy en día.

Es evidente que mediante el emprendimiento, se multiplica la riqueza; mediante el emprendimiento se mejora la calidad de nuestras democracias; mediante el emprendimiento se genera empleo, se generan oportunidades y recursos. Es por eso que los hombres y las mujeres emprendedoras son un gran activo de nuestras sociedades. Forman la primera línea de batalla contra la crisis y a favor del desarrollo. No debemos olvidar que la mayor parte del empleo global se debe a las PYMES y, principalmente, a las micropymes, que representan hasta el 90% del tejido empresarial.

Si antiguamente el potencial de un país se medía por el tamaño de su territorio, por la dimensión de sus ejércitos o sus redes comerciales, de ahora en adelante el verdadero valor de un país se va a basar en el nivel de emprendimiento de su gente, en el talento de sus ciudadanos, en sus ideas y propuestas y en su capacidad para producir, para innovar y aprovechar ventajas que este mundo cambiante y globalizado nos ofrece.

Tenemos que reconocer el enorme mérito que supone tomar la decisión de emprender. Las administraciones públicas deben valorar la valentía del emprendedor y facilitar que estas iniciativas sean rentables y duraderas. Emprender supone ante todo un cambio de actitud ante los retos, una nueva valoración del esfuerzo, el afán por mejorar la realidad que nos rodea en base a la innovación, porque emprendimiento e innovación van de la mano.

Esa actitud, esa visión positiva e innovadora del emprendedor, es lo que necesitamos para afrontar la crisis de nuestro tiempo.

Y la innovación, que es un concepto muy claro cuando hablamos de procesos técnicos, de producción o de servicios, también debe aplicarse al ejercicio de la política. En estos tiempos de escasez, la política debe ejercerse con unos criterios esenciales de austeridad, siendo conscientes en todo momento de que el dinero que empleamos procede del esfuerzo diario de cada ciudadano, y aplicando en la gestión pública, más que nunca, los criterios éticos de responsabilidad, de compromiso y de honradez. La gestión pública debe ser ejemplar y debe despertar en los ciudadanos confianza y aprobación. En definitiva, debemos recuperar la política de la verdad y de la esperanza.

Para la regeneración de nuestras sociedades, para superar los escollos de la economía, es imprescindible incidir en la educación. Es imprescindible formar emprendedores, dotándoles de herramientas que faciliten su genio visionario.

En Navarra venimos intentando, desde hace muchos años, fomentar los valores ligados al emprendimiento, para que el proceso educativo ayude a nuestros jóvenes a tomar la decisión de emprender. Estamos hablando, por supuesto, de una educación que no tema incorporar una visión global, de acuerdo a las necesidades del entorno, del territorio en el que actúan nuestra sociedad. He aquí el imperativo educativo: formar mujeres y hombres comprometidos con su localidad, con su región, con su país. Personas que puedan ayudar a mejorar su entorno, que contribuyan al desarrollo de la sociedad, con solvencia ética y moral contrastada.

Por eso, si queremos desarrollar todas nuestras potencialidades, hemos de unir innovación y emprendimiento. En Navarra intentamos dedicar grandes esfuerzos a innovar (de hecho, se destina a innovación el 1.97% del PIB, cuando, a nivel del conjunto español, ese nivel sólo alcanza el 1.39%). Disponemos de tres universidades y 15 centros tecnológicos que aglutinan a 700 investigadores, así como 29 centros de formación profesional de distintas ramas, incluida la de las energías renovables, sector en el que Navarra destaca a nivel mundial, ya que más del 70 % de la energía eléctrica que consume, se genera a través de fuentes limpias como la energía eólica, fotovoltaica o de biomasa.

Las instituciones, así como el potente tejido empresarial navarro, no sólo prestan servicios a los emprendedores con ideas innovadoras. También son el origen de nuevas iniciativas empresariales. Porque creemos en el emprendimiento, creamos empresas. Navarra fue pionera en el lanzamiento del Programa de apoyo a proyectos innovadores con base tecnológica, muchos de los cuales han surgido dentro de las entidades de emprendimiento educativo.

Queridas amigas y amigos: en estos días de mi visita a Perú me he ido ratificando en una idea que empecé a perfilar anteriormente, en la visita que vuestro presidente fundador, nuestro querido Raúl, giró a Navarra, el pasado mes de febrero y en la que tuve la oportunidad de acompañarle descubriendo su perfil de líder comprometido con esta Universidad y con este país. Esta idea la he consolidado hablando estos días con él y con Edward Roekaert, un rector que he visto entregado completamente a los alumnos; y es que cuando contemplo esta universidad, pensada para el desarrollo del Perú, comprendo que aquí, en este lugar, en vuestra universidad, el espíritu de los emprendedores se ha convertido ya en realidad y nos muestra a todos el camino que debemos seguir.

Quiero expresar mi especial satisfacción por compartir este acto de investidura como doctora honoris causa con una personalidad tan relevante como es la de D. Isidro Fainé. Y al decir relevante no sólo me refiero a sus méritos profesionales, que son brillantísimos y notorios en el ejercicio de responsabilidades en el sector de la Banca, como presidente de la Caixa y de la Confederación Española de Cajas de Ahorro, entre otras muchas. Me refiero especialmente a su perfil más humano de hombre austero y trabajador, amable y perseverante, que sabe afrontar, con la modestia y discreción que sólo tienen los sabios, los mayores problemas, que nos son pocos, a que se enfrentan las corporaciones que preside. En los últimos tiempos y debido a su creciente implicación con Navarra, he tenido la suerte de conocerle más y mejor. Y puedo decirles -al hilo de lo que venimos exponiendo en este acto- que Isidro Fainé es un auténtico emprendedor, maestro y ejemplo de emprendedores, en quien todos podemos mirarnos si aspiramos a ser cada vez mejores. Enhorabuena Isidro por esta merecida distinción y por tu ejemplo permanente de buena gestión y de dedicación plena y absoluta a tu importante trabajo.

Quiero terminar estas palabras destacando que Perú es un país de emprendedores y los emprendedores peruanos habéis construido este hermoso lugar, esta Universidad bautizada con el nombre de un personaje destacado de la historia universal como es San Ignacio de Loyola, vinculado por muchos motivos con Navarra y que también fue un gran emprendedor de su tiempo, cuya huella de su figura y especialmente de su obra, sigue viva y vigente hoy en todo el mundo.

Esta casa de estudios que hoy nos acoge es una de las mejores universidades de Iberoamérica, y pionera en el Perú. En los rostros de los jóvenes alumnos; en la dedicación entusiasta de los profesores; en la calidez, en la famosa cordialidad limeña, en todos estos gestos generosos, hay emprendimiento. La cultura emprendedora, aquí, ha encontrado un auténtico hogar. Un centro de difusión, una casa de unidad nacional.

Les dije que quería hablar de la importancia del emprendimiento en la política. Y es que la política de verdad, la que deja poso, la que construye un país con futuro es, por esencia, emprendedora. Y lo es porque piensa en el futuro de toda la sociedad.

Y hablando de emprendimiento y de Perú me gustaría referirme brevemente a quien yo considero que fue un gran emprendedor en la política peruana, un hombre muy vinculado a esta casa de quien, justamente en este año se cumple el centenario de su nacimiento. Me refiero a Don Fernando Belaunde Terry, ingeniero, presidente constitucional de la República de Perú a lo largo de dos mandatos y excelente político. El buen político -como lo fue Belaunde en su larga y fecunda trayectoria- no sólo emprende para ganar una elección, para acceder o mantenerse en el poder. El auténtico político, el estadista de verdad, emprende pensando en las generaciones venideras, emprende procurando el porvenir de nuestros hijos, emprende con un solo norte: el bien común. Los buenos estadistas nos enseñan, con su vida y con sus obras, que la política es el arte de emprender pensando en los demás, trabajando por los demás, soñando siempre con los demás.

Queridos amigos: quiero acabar estas palabras como las empecé, agradeciendo de todo corazón el grandísimo honor que hoy me confiere la Universidad San Ignacio de Loyola y poniéndome a disposición de ustedes para lo que puedan precisar de mí. Ya que para mí será una satisfacción colaborar, en la medida de lo posible, con una institución como ésta, que como proclama su lema oficial, está hecha “por emprendedores que forman emprendedores”.

Estando aquí entre ustedes, que constituyen una representación viva del presente y del futuro del Perú, tengo la certeza de que este país saldrá adelante, porque sus jóvenes, las nuevas generaciones, los estudiantes de esta universidad, han sido formados para defender la libertad. Saldrá adelante porque esta casa del saber está comprometida con el desarrollo del país. Y sobre todo, porque en estas aulas se enseña a amar al Perú, a trabajar por el Perú, a emprender por el Perú, para conseguir que este gran país alcance el lugar que le corresponde en el concierto de las naciones del mundo.

¡Muchas gracias!